



Autor no identificado, Sin título, ca. 1950. Col. particular

Otra historia por conocerse

A mediados de diciembre de 2004, la prensa mexicana dio a conocer la venta de la primera obra pornográfica impresa en el mundo. Se trataba del libro *Sodoma*, atribuido al inglés John Wilmot, conde de Rochester, quien lo escribió en 1670. El precio de venta ascendió a algo así como 980 mil pesos mexicanos, según informó la londinense casa de subastas Sotheby's. Poco después, en enero de 2005, y a partir de una investigación de mercado, se supo que la tecnología DVD había sido impulsada sustancialmente por la industria de la pornografía, la cual produce unos 11 mil títulos en ese formato. Y esto se debía a que, se decía, fueron los consumidores de este género los primeros en comprar reproductoras de video y de DVD y los primeros en adquirir enlaces de alta velocidad a Internet. ¿qué hay de un hecho a otro? Sin duda seguirle la pista —esto es, reconstruir la historia—, de cómo se fue gestando el imaginario sobre lo pornográfico nos llevaría a una historia de las mentalidades. Esto

es, nos conduciría a conocer cómo las sociedades van modificando los modos de recepción, de cómo y por qué reciben una muy específica información. Y también de qué manera ésta es solicitada y generada (y curiosamente a veces ocultada).

En ese sentido, no hace falta advertir aquí la fuerza divulgadora de la fotografía y de cómo ésta ha formado conciencias, en tanto documento social. Pero sí tendríamos que señalar que, a pesar de las muy diversas historias fotográficas mexicanas que hasta hoy se conocen, no tenemos entre nosotros, ni siquiera asomada o apenas documentada, una historia que vaya de lo pornográfico a lo erótico. ¿A qué se debe esto? Podríamos aventurar varias respuestas que irían de la circulación secreta de las imágenes, y por tanto difíciles de reconstruirlas en su historia, a las censuras sociales o autoimpuestas. Para obtener respuestas más precisas, o acercarnos a una posible silueta histórica, es que hicimos este número de *Alquimia*. El pornoerotismo desde la fotografía lo hemos



Autor no identificado, Sin título, ca. 1950. Col. particular

querido abordar aquí en tanto documento histórico, en tanto objeto sociocultural que, como en los casos anteriores, nos remite a una historia de las mentalidades. Ciertamente hay autores que dividen lo pornográfico de lo erótico (digamos, Jean Baudrillard en *De la seducción*), pero en varios casos advertimos que esto se entrelazaba, ya que de algún modo ambos actos se daban de manera continuada. En diversas situaciones, la práctica fotográfica de lo erótico llevaba a lo porno.

Ahora bien, desde el punto de vista histórico se enfrentan muchos retos para perfilar una documentación de tal naturaleza, porque las colecciones accesibles son escasas, o porque las fotografías difícilmente llevan alguna identificación, o la calidad de las impresiones es precaria o bien porque por pudor difícilmente se permite exhibir públicamente estas imágenes. Sin embargo, para ello obtuvimos ayuda y consejo de cada uno de nuestros colaboradores que abordan aquí hechos específicos: Carlos A. Córdova

busca aquí dar un amplio panorama de la circulación de lo pornográfico; Miguel Ángel Morales incide sobre el caso de fotógrafos que apenas se permiten firmar con una letra para no dejarse reconocer a sí mismos; Jorge Noriega nos descubre la faceta profundamente erótica de Antonio Reynoso y de algunas imágenes que permanecían en su archivo particular; mientras que Salvador Salas nos ofrece un adelanto de su tesis doctoral que se encuentra realizando, sobre la obra de Roberto Garza Márquez, un maestro del erotismo hasta hoy olvidado. Hay que señalar que algunos coleccionistas prefirieron mantenerse en el anonimato. Y también que todas las imágenes aquí publicadas eran inéditas hasta la fecha. Nuestros agradecimientos a Abel Maldonado, a Librerías Lam y al Archivo Antonio Reynoso. Esta particular historia, de una sociedad que ocultó sus propias imágenes que generó, así, se comienza a perfilar.

José Antonio Rodríguez



Autor no identificado, Sin título, ca. 1940. Col. particular